



TENDENCIAS
SOCIEDAD
CIENCIA
CULTURA
OCIO



Marc Anthony
Cantante

Marc Anthony celebró ayer su 43 cumpleaños con un concierto en el American Airlines Arena de Miami abarrotado de gente. El público le recibió cantando *Happy birthday to you*, lo que agradeció besando el suelo del escenario.



Glenn Cooper
Escritor

Con su primera novela, *La biblioteca de los muertos*, vendió más de un millón y medio de ejemplares y se situó en los primeros puestos de ventas de varios países. Ahora, Glenn Cooper regresa a las librerías con *El libro de las almas*.



Vega
Cantante

Un desacuerdo con su anterior discográfica sobre cómo llevar su carrera llevó a Vega a pedir la carta de libertad y a tomar los mandos de un nuevo disco, *La cuenta atrás*, "el más fiel" a su personalidad que define como dialogante.



FIGURA MUNDIAL. Estatua en la ciudad de París dedicada al médico y teólogo español Miguel Servet.

La pasividad de algunas Administraciones y la irresponsabilidad de muchos medios hace pasar prácticamente inadvertida la efeméride del teólogo y médico aragonés **TEXTO Sergio Baches**

Miguel Servet, un legado de quinientos años

España es un país lleno de paradojas, casi tantas como los olvidos a los que nuestra sociedad posmoderna condena a determinados personajes que, por su importancia intelectual e impronta histórica, deberían figurar como materia preferente de estudio en todos los programas educativos de nuestras autonomías. Este año 2011 se cumple el V centenario del nacimiento de Miguel Servet en Villanueva de Sijena (Huesca), un pequeño pueblo del viejo Reino de Aragón. Allí se conserva su casa natal, inaugurada en julio de 2002 por el Príncipe de Asturias, desde donde se divulga y fomenta el estudio de uno de los humanistas españoles más sobresalientes del siglo XVI.

Y pese a la trascendencia histórica y, como veremos, ética de Servet, esta efeméride está pasando inadvertida en toda España. Esto se debe, aunque no exclusivamente, a la desatención irresponsable de los medios de comunicación de ámbito nacional y a la pasividad de la Administración central del Estado, pues ninguno de sus organismos culturales ha hecho lo más mínimo, pese a que así se les solicitó, por reivindicar y dar a conocer a todos los españoles la figura de Miguel Servet. Lo he dicho muchas veces... "si Servet hubiera nacido en Estados Unidos sería un héroe nacional". Con esta frase he in-

tentado expresar lo incomprensible de esta situación y denunciar la miseria moral y sectaria que a veces tanto condiciona la política de algunas de nuestras instituciones culturales, tanto públicas como privadas.

A diferencia de otras naciones, la historia de España se puede construir fácilmente engarzando, prácticamente sin solución de continuidad, los episodios de intolerancia que constantemente han tejido su devenir histórico. El fenómeno inquisitorial, cuya

Servet fue ajusticiado por negar el dogma de la Trinidad y por rechazar el bautismo infantil

El ilustre Miguel Servet fue un gran humanista radical de mente intrépida e independiente

Defendía que la muerte por discrepancias religiosas era contraria a las enseñanzas apostólicas

estela se prolonga hasta la primera mitad del siglo XIX, así como la caterva de procesos constitucionales de efímera e irreal vigencia y los múltiples pronunciamientos del propio siglo XIX, que desembocan en la II República y posterior Guerra (In)Civil de 1936, con toda esa mezcla de intolerancia, cainismo, revanchismo y picaresca destructiva, nos revela que la sociedad española no se ha caracterizado por su excesiva tolerancia, ni, *a fortiori*, por favorecer ese estadio de las relaciones humanas que, a modo de superación de la mera tolerancia condescendiente, llamamos "convivencia".

Sin embargo, y ahí radica la paradoja, uno de los individuos que más ha contribuido históricamente al desarrollo de la idea de tolerancia religiosa, y por extensión política, en Occidente es un valiente y tenaz teólogo y médico aragonés.

INJUSTO FINAL. El gran público conoce principalmente a Miguel Servet por su descubrimiento de la circulación menor o pulmonar de la sangre y, a lo sumo, su injusto final a manos de Juan Calvino un 27 de octubre de 1553, no por razón de este descubrimiento científico, como habitualmente se cree, sino esencialmente por negar el dogma de la Trinidad y por anabaptista, es decir, por rechazar el bautismo infantil, e indirectamente

O caso Almodóvar



Vicente Araguas

FÁLASE de Almodóvar e axiña salta Woody Allen polo medio. E non porque os seus cinemas teñan moito que ver (os personaxes de Woody botan “quiquis”, levíans, posmodernos, os de Calzada de Calatrava, raciais “caliqueños”, de sesta con moscas e carricantas). E si porque o un e o outro teñen catervas de admiradores (eu son dos dous, por certo, e vou dicilo xa) mais tamén de inimigos. Un pouco como aquel Curro Romero ao que íamos ver os “romeristas” co alecrín na lapela e os detractores co rolo de papel hixiénico, por se acaso. Claro que no referido a Curro os “acazos” eran moitos, e no de Woody e Pedro, poucos.

Por unha Viky, Cristina, Bar-

celona (e malia a súa maldade intrínseca hai quen lle rimos as grazas) aparecen moitísimas cousas de Allen maravillosas. Por unha frouxa *Entre tinieblas* Almodóvar ten acertado de contino. Como na última película por el asinada, *La piel que habito*. Un espléndido *thriller* no que se misturan, ¿que outra cousa é a arte?, amor e morte nun proceso de transformación (por dentro e por fóra) de quen acabará sendo o que non era, e asumindo con beleza o seu novo rol.

Pigmalión con maneiras de Frankenstein do rito Antonio Banderas, ductilísimo na execución deste. De cirurxán plástico a carcereiro para acabar en amante entregado, co seu

Un espléndido “thriller” no que se misturan, ¿que outra cousa é a arte?, amor e morte

Pigmalión con maneiras de Frankenstein do rito Banderas, ductilísimo na execución deste

aquel de galán e o seu non aquel de malo, malísimo, mesmo nos acenos. Á súa beira Elena Anaya, tan froital, tan delicada, tan aceiro cuberto de seda, e non soamente nos seus movementos de bolboreta acoirazada.

Elena Anaya, no proceso de transformación (tamén interior) no que remata por ser “destro-

yer” do poema épico laboriosamente dictado polo doutor Banderas, é moito. Unha desas grandes actrices que o din todo cando calan, e ás veces tan só cun aceno. O escenario, un cigarral mudado en clínica (as escenas galegas mínimas, a xeito de contraste). A xente secundaria, esa recorrencia almodovariana coa España fonda. A da tenda de roupa, a que orza a escena tan pavera na que sae o irmán de Pedro, Agustín, a derradeira, cando Vicente-Vera volve a casa, e todo é perplexidade diante do “imbroglio” que debe explicar á nai. E as bágoas contidas da dependente andan a ser economía expresiva. E Vicente-Vera anuncia que algo moi raro ten acontecido. E máis nada.



Casa natal de Miguel Servet en Villanueva de Sijena.

tamente tamén por defender la separación entre Iglesia y Estado. Pocos de nuestros conciudadanos son conscientes de su defensa decidida del derecho a la libertad de conciencia y del impacto que su ejecución causó entre algunos de sus contemporáneos. Este aspecto ha sido torticeramente soslayado, cuando no olvidado, durante muchos años, por gran parte del “establishment” y de la clase intelectual española.

LIBERTAD INDIVIDUAL. Hoy también conocemos que su ejemplo y triste final desencadenaron un intenso debate entre, por un lado, los partidarios de perseguir a los herejes como expresión ética de una defensa decidida de la fe cristiana y, por otro, aquellos humanistas e intelectuales, muy minoritarios, que empezaron a defender la necesidad de reformar este paradigma social multiseccular, evolucionando hacia formas de tolerancia y de libertad de conciencia que permitiesen la creación de una esfera real de libertad individual, al menos en el mundo cristiano.

Servet fue un humanista radical de mente intrépida e independiente que, desencantado con las reformas protestantes, desarrolló un programa propio para restaurar el Cristianismo a su pureza y simplicidad original, muy en la línea de lo propugnado también por Erasmo de Rotterdam. El profundo y casi obsesivo estudio de la Biblia y de los Padres de

la Iglesia le permite a Servet ser consciente del gran potencial del ser humano, al que siempre consideró dotado de una chispa de divinidad y de una gran racionalidad y libertad.

Y no es casualidad que Servet reclamase desde su juventud la libertad de investigación intelectual, especialmente en todo lo referente a los dogmas de la doctrina cristiana establecidos por los concilios. Quizás la frase que mejor refleja ese carácter “radical” en la búsqueda de la verdad es aquella en la que, a modo de confesión, Servet reconoce que: Ni con estos ni con aquellos estoy de acuerdo en todo, pues todos me parecen tener parte de verdad y parte de error, y cada uno ve el error del otro, mas nadie el suyo.

Y en lo que respecta a su reivindicación de la libertad de conciencia, se observa una línea continua en su pensamiento, que se inicia cuando está discutiendo sobre el dogma de la santísima Trinidad con Juan Ecolampadio, el reformador de Basilea, y llega hasta el juicio que por instigación de Calvino le incoa el Ayuntamiento de Ginebra.

Servet defendía claramente que la persecución y muerte por discrepancias religiosas era contrario a la enseñanza de los Apóstoles y a la doctrina original de la Iglesia. En una carta a Juan Ecolampadio, en 1531, Servet le significaba que: Propia de la condición humana es esa enfermedad de

crear a los demás impostores e impíos y no a nosotros mismos, porque nadie reconoce sus propios errores. Me parece grave matar a un hombre sólo porque en alguna cuestión de interpretación de las Escrituras esté en el error... Es tremendamente raro encontrar en los escritos de los reformadores del siglo XVI un razonamiento tan diáfano en materia de libertad de conciencia.

La ejecución de Servet no fue el primer asesinato de la Reforma, pero sí es especial por al menos dos motivos. Primero por la profundidad de su humanismo, y segundo, por las circunstancias históricas de su martirio y las reacciones que suscitó entre sus contemporáneos. No debemos olvidar que Miguel Servet no fue un sedicioso, como sí ocurrió con parte del movimiento anabaptista de su época, sino un cristiano sincero, dotado además de un sorprendente ecumenismo, pues para Servet todos los hombres naturalmente buenos, con independencia de sus creencias religiosas, son candidatos a la salvación.

Esta visión de un hombre sincero en sus convicciones, pero desprovisto de la más mínima defensa y apoyo frente a sus jueces (su petición de asistencia letrada fue rechazada por el Ayuntamiento ginebrino) no pasó desapercibida para algunos humanistas, quienes no dudaron en coger la pluma para criticar vehementemente la actitud instigadora de Juan Calvino.

ACUSACIÓN A CALVINO. Fue Sebastián Castellio, desde Basilea, quien, a propósito de la muerte de Servet, le dirigió a Juan Calvino una de las frases más clarividentes en la historia de las ideas, que debiera figurar en la entrada de todos los establecimientos educativos de la Unión Europea: Matar a un hombre para defender una doctrina no es defender una doctrina, es matar a un hombre.

A partir de la muerte de Servet se produce un punto de inflexión en un debate, que aunque no nuevo, se empezaba a plantear entre los humanistas y teólogos de la época acerca de la necesidad de

defender la libertad de conciencia frente a los poderes civiles y religiosos. Y ese núcleo inicial de defensores de la libertad de pensamiento entorno a Castellio se fue extendiendo poco a poco por Polonia, Transilvania y posteriormente por Holanda y Estados Unidos. Gracias a ellos la muerte de Servet no se perdió en la trastienda de la historia, permitiendo que filósofos como Voltaire, o constitucionalistas como Thomas Jefferson, la tuviesen en cuenta cuando defendieron la separación de Iglesia y Estado o la tolerancia en nuestras sociedades con aquellos que, pacíficamente, no profesan nuestras mismas ideas.

En estas circunstancias, sería injusto soslayar, y más en este año 2011, que fue el ejemplo ético de un pensador español nacido en Aragón el que contribuyó a activar como nunca en la historia



de la humanidad el debate sobre la libertad de conciencia. Sobran, por lo tanto, razones para que los españoles nos volquemos en la celebración de esta efeméride y hagamos justicia a este español errante y mártir, que murió, como tantas veces se ha destacado, para que el derecho a la libertad de conciencia y pensamiento llegara a ser un derecho inalienable del individuo en las sociedades modernas y reconocido en los textos de mayor rango jurídico.

Sergio Baches es abogado y director del Instituto de Estudios Sijenenses Miguel Servet (Michael Servetus Institute)

CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE SERVET

LIBERTAD DE CONCIENCIA, CIENCIA Y EUROPEÍSMO

El objetivo de este Congreso Internacional, dentro de los actos conmemorativos del V centenario del nacimiento de Miguel Servet (1511-2011), es mejorar el conocimiento del gran humanista español nacido en Aragón y su importancia en la historia de las ideas como uno de los precursores del derecho a la libertad de conciencia en Europa. Miguel Servet nos ha dejado una huella ética más profunda y atemporal, al sacrificar su vida por unas ideas que él juzgaba necesarias para la instauración de una religión más humana y racional.

Su ejemplo recorre toda la historia moderna hasta enquistarse en nuestra época contemporánea como ejemplo insoslayable para las nuevas generaciones. Servet fue igualmente un brillante médico y científico.

El Congreso se articula entorno a estas dos facetas inseparables en la obra de Servet, sin olvidar su carácter europeo. Se ha incluido una mesa redonda en la que se discutirán temas tan actuales como la libertad científica, los avances en la investigación genética y los límites éticos de la ciencia. Asimismo, se impartirán varias ponencias y se celebrará una mesa redonda dedicadas a analizar la teología de Servet o destacar el tortuoso camino hacia el reconocimiento del derecho a la libertad de conciencia, con especial incidencia en el papel que desempeñó nuestro gran humanista en este proceso, fundamental para entender los conceptos de tolerancia y convivencia en Occidente.

Fecha: 28 y 29 de octubre de 2011

Lugar: Zaragoza y Villanueva de Sijena

www.miguelservet.org